

SEAN FAY WOLFE

CRÓNICAS DE

ELEMENTIA

NUEVO ORDEN



UNA AVENTURA NO OFICIAL DE
MINECRAFT

timunmas

SEAN FAY WOLFE

CRÓNICAS DE
ELEMENTIA
NUEVO ORDEN

Una aventura no oficial de Minecraft

timun**mas**

Título original: *The Elementia Chronicles Book 2: The New Order*

Primera edición: noviembre de 2015

© Traducción de Simon Saito y Manuel Mata, 2015

© Sean Fay Wolfe, 2015

Ilustración de cubierta © Max Gonzalez, 2015

Diseño de cubierta: Victor Joseph Ochoa

Adaptación de cubierta: Departamento de Arte y Diseño,
Área Editorial del Grupo Planeta

© Editorial Planeta, S. A., 2015

Avda. Diagonal, 662-664, 7.^a planta. 08034 Barcelona

Timun Mas, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

www.timunmas.com

www.planetadelibros.com

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-450-0282-7

Depósito legal: B. 24.463-2015

Impresión: Artes Gráficas Huertas, S. A.

Impreso en España

Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com

com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO 1

SEGUNDAS ELECCIONES

Stan sabía que, estrictamente hablando, eran las primeras elecciones presidenciales de Elementia. No había habido votación la primera vez que lo habían nombrado presidente. Todo el mundo estaba tan eufórico por el derrocamiento del rey Kev que se decidió al instante que la persona a la que debían su libertad se convirtiera en el nuevo líder del servidor Elementia de Minecraft.

Sin embargo había llegado el momento de unas verdaderas elecciones presidenciales en Elementia. Todos los habitantes con derecho a voto se amontonaban en la plaza de Element City. Hacía más de tres meses que el rey Kev había anunciado en aquella misma explanada que los ciudadanos de bajo nivel de Elementia debían marcharse de Element City. La ira irrefrenable que le había provocado el anuncio del rey y la flecha que le había disparado para demostrársela eran los motivos por los que ahora se encontraba en el puente del castillo de Element City.

Esa flecha del destino había desencadenado un levanta-

miento entre los jugadores de bajo nivel del servidor de Minecraft Elementia, y su rebelión había dado como resultado la muerte del tiránico rey Kev. La mayoría de los seguidores del rey habían muerto o estaban encarcelados, y el resto vivían como fugitivos de la ley. Eufóricos por la caída del malvado rey, los ciudadanos de Elementia habían apoyado la idea de Stan de convertir Elementia en una república, y Stan había sido elegido por unanimidad su primer presidente.

Ahora, sin embargo, su primer mandato llegaba a su fin. Había sido presidente durante cuatro meses y era el momento de las elecciones. Ya se había elegido a los consejeros que asesoraban a Stan en la elaboración de las leyes de Elementia. Kat, Charlie, Jayden, Archie, Dorado (alias G), DZ y el Mecanista, buenos amigos de Stan, habían salido reelegidos por unanimidad para el Consejo.

El octavo asiento en el Consejo, no obstante, pertenecía ahora al antiguo alcalde de Piedra Negra, Gobbleguy. El anterior ocupante del asiento, Cuervonegro, era ahora candidato a la presidencia de Elementia. La mayoría de los jugadores juzgaban que había cometido una estupidez renunciando a un puesto en el Consejo, ya que lo veían incapaz de convencerlos para que lo votaran para el cargo en detrimento de Stan.

Stan, sin embargo, consideraba a Cuervonegro un rival temible. Lo creía más sabio que él, y si jugaba bien sus cartas, su cargo como presidente de Elementia peligraría. Esa idea lo puso nervioso mientras se sentaba en el puente del castillo de Elementia y se preparaba para dirigirse por última vez a su pueblo antes de la votación.

Iban a formularse a Stan y a Cuervonegro cinco pregun-

tas. Esas cinco preguntas, sobre los problemas más importantes en Elementia, eran la última oportunidad de Stan para convencer a la población de que era el jugador idóneo para continuar liderándola.

Stan tenía un nudo en el estómago cuando le pidieron que se adelantara para hablar. La gente le dedicó vítores y aplausos mientras caminaba por el puente del castillo de Element City. El nerviosismo de Stan desapareció. Comprendió que no tenía motivos para estar nervioso. Confiaba en que, si respondía con sinceridad a las preguntas, el pueblo de Elementia lo apoyaría.

Se oyó la primera pregunta, que resonó en la vasta plaza: —Stan2012, si sale elegido presidente, ¿cómo se propone solucionar la escasez de diamantes que sufre Elementia en estos momentos?

Stan, cuya opinión sobre este asunto era firme, respondió lleno de confianza:

—Soy consciente de que los diamantes son una materia prima muy importante para crear el mejor equipo. Sin embargo, creo que el hierro no le va a la zaga, y es mucho más abundante e igual de útil. Ahora mismo no tenemos acceso a una buena mina de diamantes. Si la encontramos, Elementia dispondrá de más diamantes. Ahora mismo, sin embargo, creo que nos irá mucho mejor si seguimos extrayendo hierro en lugar de buscar diamantes.

La respuesta de Stan fue recibida con una ovación general. A pesar de que a los jugadores de Element City les encantaban los diamantes, valoraban la sensatez de la posición de Stan en ese asunto.

Cuando la ovación decayó, se formuló la siguiente pregunta:

—Stan2012, si sale elegido presidente, ¿cómo se propone cubrir las necesidades de carbón de Elementia ahora que las minas de Piedra Negra han sido declaradas inseguras?

Stan sonrió. Una de sus decisiones más recientes como presidente había sido la clausura de la ciudad minera de Piedra Negra tras la inspección que había llevado a cabo personalmente. Había descubierto que todo el sistema de la mina estaba situado alrededor de un lago de lava subterráneo. A pesar de que estaba contento con la decisión tomada, una de sus mayores preocupaciones era cómo satisfacer la creciente demanda de carbón una vez que se agotaran las reservas. Stan compartió de nuevo sus planes para resolver el problema.

—Bueno, en primer lugar permitidme decir que no me arrepiento en absoluto de haber clausurado las minas de Piedra Negra. La seguridad de nuestros mineros es mucho más importante que todo el carbón que pudiéramos extraer. No obstante, puesto que el carbón es esencial para abastecer de combustible a una población en continuo crecimiento, dejadme que os hable de la oportunidad que se nos ha presentado. El consejero Charlie ha iniciado recientemente la exploración de la Cordillera Sudoriental con la intención de establecer una base elementiana en los lejanos límites del servidor. En el transcurso de la expedición, ha encontrado extensas vetas de carbón en el interior y debajo de las montañas. No sería complicado extender la red ferroviaria de Piedra Negra para llegar a esas montañas. En estos

momentos estamos elaborando un plan con ese objetivo, de modo que diviso un futuro lleno de carbón en Elementia, incluso sin Piedra Negra.

La ovación que recibió esta respuesta batió por goleada a la anterior. Stan había sido elogiado por cerrar Piedra Negra y apoyar la exploración de la Cordillera Sudoriental.

—¿Qué opina sobre la idea que se ha sugerido últimamente de cobrar impuestos a los aldeanos PNJ ahora que pueden cultivar zanahorias y patatas?

—¡De ningún modo! —exclamó Stan—. ¡Jamás cobraré impuestos ni cuotas a los aldeanos PNJ! He convivido con los aldeanos, y normalmente su única aspiración es que se les deje vivir en paz. Por supuesto creo que debemos obtener zanahorias y patatas de los aldeanos PNJ, pero debemos ofrecerles un trato justo. Nosotros sabemos cultivar. Los PNJ se alegrarán de comerciar con nosotros, y conseguiremos nuestras propias zanahorias y patatas para cultivarlas. Debemos ser sinceros con nosotros mismos y asumir que somos más inteligentes y poderosos que ellos, de modo que somos responsables de que no les pase nada malo. ¡De ningún modo podemos cobrarles impuestos!

Su discurso se ganó una ovación franca. Los ciudadanos de Elementia sabían que entre ellos probablemente no había nadie que conociera mejor a los aldeanos PNJ, y reconocían que Stan intentara proteger a aquellos que no podían protegerse solos.

—Stan2012, ¿qué opina de la organización emergente que se autodenomina la Alianza Noctem?

Durante el último mes, Element City había sido el esce-

nario de un número cada vez mayor de concentraciones de protesta protagonizadas por los miembros de un grupo llamado Alianza Noctem. Pese al derrocamiento del rey Kev, seguían defendiendo que los jugadores de bajo nivel de Minecraft no merecían los mismos derechos básicos que los jugadores veteranos del nivel alto.

—La Alianza Noctem es, de momento, solo un grupo de manifestantes, de modo que yo no tengo ningún control sobre ellos —respondió Stan en un tono calmado—. Todo el mundo tiene derecho a expresar sus opiniones, con independencia de lo que yo, o cualquier otra persona, pueda pensar. Sin embargo no les quitaré el ojo de encima. No se tolerará la existencia de ningún grupo que ponga en riesgo la igualdad de los jugadores de Elementia. La Alianza Noctem puede decir lo que quiera, no se lo impediré, por muy en desacuerdo que yo esté. No obstante, si la Alianza pasa a la acción para imponer sus opiniones, no dudaré en aplastarla.

Los aplausos hicieron vibrar la explanada. A pesar de que todos los presentes sabían que Stan rechazaba con vehemencia las ideas de la Alianza Noctem, resultaba alentador que demostrara que respetaba la ley hasta el punto de no detener a la Alianza hasta que se decidiera a actuar.

—Stan2012. La última pregunta: ¿Qué opina sobre la persecución y la neutralización de todos los aliados del rey que aún quedan libres?

—Bueno, creo que mi opinión sobre ese tema es bastante obvia —respondió Stan con una risita.

Una oleada de carcajadas se propagó por el público.

—Ignoro dónde están los seguidores del rey Kev y lo que hacen. Nuestro ejército ha dedicado casi la mitad de sus recursos a la búsqueda de los partidarios del rey Kev que siguen libres. Considero que estamos haciendo todo lo posible para encontrarlos, pero estoy preparado para enviar más soldados si los traidores no aparecen pronto. Sin embargo os garantizo que mientras yo sea vuestro presidente, Element City estará a salvo de los seguidores del rey Kev.

El aplauso que la multitud a duras penas había podido reprimir hasta entonces estalló, acompañado de cánticos elogiosos hacia el presidente en el que confiaban ciegamente su seguridad y su felicidad. Stan estaba eufórico. Los aplausos no decayeron cuando abandonó la tarima y entró en la torre lateral para presenciar la entrevista a Cuervonegro.

Cuervonegro siempre había mantenido opiniones que no coincidían con las de Stan. Stan creía, personalmente, que Cuervonegro quería dedicar recursos donde no eran necesarios y retirarlos de donde sí se necesitaban. A pesar de que Cuervonegro contaba con seguidores entre los ciudadanos de Elementia, su número era insignificante en comparación con los de Stan.

De todos modos, Stan debía reconocer que, aunque él no las compartiera, Cuervonegro era firme en sus creencias, y lo dejaba muy claro. Por muy respetable que fuera esa cualidad, Stan seguía pensando que Cuervonegro no debería haberse presentado a las elecciones presidenciales. Esa decisión lo había obligado a renunciar a su asiento en el Consejo de los Ocho, y su derrota era casi segura, ya que pocos jugadores comulgaban con sus ideas.

Por ejemplo, Cuervonegro sostenía que era de una importancia suprema invertir recursos en la extracción de diamantes, incluso aunque fuera en perjuicio de la búsqueda de los seguidores del rey Kev que seguían libres. También defendía que la gente con ideas similares debía agruparse en partidos políticos. La idea resultaba inquietante, ya que la turbia Alianza Noctem estaba deseando constituir un partido. Pero la propuesta con la que quizá Stan estaba más en desacuerdo era que los aldeanos PNJ que vivían en el servidor Elementia debían pagar los mismos impuestos que los jugadores.

Cuervonegro terminó de responder las preguntas y fue a sentarse al lado de Stan mientras se apagaba la educada salva de aplausos. Stan se volvió hacia él para desearle suerte, pero en el rostro de plumas amarillas y negras de Cuervonegro se había instalado un semblante pensativo, de modo que Stan desvió la mirada hacia la ventana de la torre y la fijó en la máquina de votación.

La máquina consistía en un ingenioso artilugio diseñado por el Mecnista. Los ciudadanos de Elementia formaron una fila y fueron entrando de uno en uno en una cabina donde había dos botones: uno para votar a Stan y otro para votar a Cuervonegro. Tras pulsar el botón, unos pistones expulsaban con delicadeza al votante de la cabina y se abría la puerta para que entrara el siguiente.

El último votante entró cuando ya empezaba a ponerse el sol. La puerta de la cabina se cerró por última vez, y hubo unos instantes de silencio mientras un funcionario comprobaba el recuento de los votos en la máquina. Seguida-

mente apareció la mata de rizos canos del Mecnista sobre la plataforma situada encima de la máquina; el consejero procedió a la lectura del circuito de redstone colocado delante de él. Stan le vio hacer un leve gesto de asentimiento y esbozar una ligera sonrisa antes de volverse para dirigirse a la multitud.

—Se han introducido todos los votos —anunció el Mecnista—. ¡El ganador de las elecciones presidenciales de la Gran República de Elementia es Stan2012! ¡Será su segundo mandato!

Stan intentó mantener la compostura, pero fue incapaz de controlar la sonrisa que se había extendido por su rostro. Sin embargo, a Cuervonegro no pareció molestarle, y felicitó a Stan, quien a su vez estrechó su mano educadamente. Cuervonegro bajó la escalera para abandonar el castillo y Stan compareció en el puente para recibir la ovación multitudinaria.

—¡Gracias, ciudadanos de Elementia! ¡Juntos haremos de este servidor el mejor lugar! ¡Gracias por darme la oportunidad de continuar demostrándoos que merezco este cargo! Me debo a vosotros, así que espero que seáis felices, gocéis de buena salud y os sintáis seguros conmigo al frente del gobierno. ¡Buenas noches y gracias de nuevo!

Los aplausos hicieron temblar el suelo bajo los pies de Stan mientras regresaba al interior de la torre. La alegría por su reelección era inmensa, pero estaba exhausto y ansioso por poder, por fin, dormir un poco.